

Correlato sobre el Tema “Manía”*

*Virginia Leone Bicudo***

(San Pablo)

Descriptores: MANIA / ENVIDIA / VORACIDAD / ESCISION.

El relato sobre “Manía”, presentado por la Asociación Psicoanalítica del Uruguay, aborda el tema en discusión principalmente bajo el aspecto dinámico, enfocando las fantasías persecutorias y depresivas movilizadoras de angustias. En concordancia con Melanie Klein, los autores concluyen que la manía está vinculada a la melancolía, fracasando durante la elaboración de las angustias paranoides y depresivas. Indican la existencia de un sentimiento muy angustiante, debido a los hechos de encontrarse el Yo prisionero del objeto incorporado y hallarse privado de su libertad para comunicarse con el Ello (substrato instintivo de la psiquis) y con los objetos del mundo exterior, de lo que resulta un sentimiento melancólico. En ese sentimiento melancólico, afirman los autores, que nos permite comprender mejor algunas de las manifestaciones clínicas encontradas en la manía, proponiéndose como sugerencia la hipótesis referente a los procesos por los cuales el Yo conseguiría su emancipación del objeto internalizado.

Mientras que en la elaboración normal de la posición depresiva el objeto es un objeto completo, los autores señalan que en la melancolía el objeto es completo en el sentido de constituir la reunión de los aspectos persecutorios e idealizados del pecho que estaban disociados y mantenidos alejados en la posición esquizoparanoide, surgiendo entonces la ambivalencia.

Como la ambivalencia es consecuencia de la incapacidad del Yo de realizar la síntesis de sus sentimientos de amor y odio, traemos a la consideración de los autores el hecho de que la ambivalencia constituye aun la expresión de la “disociación” (splitting) del objeto total, aunque ahora en forma diferente, dada la percepción total del objeto, por lo que, cuanto más intensa la ambivalencia, tanto menor será la posibilidad de elaborar los sentimientos de culpa depresiva mediante la reparación.

Es sobre ese splitting del Yo ambivalente que se destaca la contribución de los autores, considerando la importancia de la excesiva idealización del pecho y la consiguiente envidia en los procesos psicopatológicos, y pronunciándose en los siguientes términos: “la manía sería, en definitiva, el intento del Yo de liberarse del empobrecimiento narcisístico y de la extrema dependencia que la excesiva idealización del pecho impone al Yo”. En la melancolía, según los autores, el Yo se encuentra esclavizado por el objeto idealizado y el pasaje a la manía se da gracias al splitting y a la transformación del objeto idealizado en perseguido (denigrado) y el Yo perseguido en maniaco, por consiguiente idealizado.

* Relatores: Rodolfo Agorio, Mercedes E. de Garbarino, Héctor Garbarino, Marta Lacava, Vida M. de Prego, Luis E. Prego.

** Miembro efectivo de la Sociedad brasileña de Psicoanálisis, San Pablo, Brasil.

Los autores definen el “splitting” del Yo entre un Yo melancólico y un Yo maníaco, como el paso previo y fundamental para el nacimiento de la enfermedad maníaca. Esta fórmula no nos parece corresponder a la anterior, con la cual concordamos, cuando los autores consideraron la manía como el intento del Yo de liberarse del empobrecimiento narcisístico debido a la excesiva idealización del objeto, definiéndose así el splitting entre un Yo melancólico y un objeto maníaco. La propia comprensión de los autores sobre el triunfo maníaco es una confirmación de que el nacimiento de la manía consiste en una inversión del contenido del splitting entre Yo y objeto: pues el triunfo del maníaco es sobre el objeto parcial que dejando de ser idealizado es proyectado, teniendo entonces lugar la idealización del Yo. El Superyo naturalmente acompaña a las modificaciones ocurridas en las diferentes relaciones entre Yo y objeto.

Con relación a la importancia que adquiere la identificación proyectiva en la manía, los autores destacan como consecuencia la sensación de vacío y la adquisición de diversas identidades. Según nuestro parecer, la identificación proyectiva, resultando en sensación de vacío, aumenta la identificación introyectiva como recurso para saciar el hambre del maníaco, razón por la cual el maníaco, ávida, superficial e indiscriminadamente, adquiere diversas identidades, al mismo tiempo que se mantiene defendido de sentir envidia. El hambre de objetos, como consecuencia de la excesiva identificación proyectiva del objeto perseguidor, es por lo tanto suplida por el mecanismo inverso de excesiva identificación introyectiva. Aquí es oportuno considerar que la identificación proyectiva es el mecanismo específico para luchar con envidia, en tanto la identificación introyectiva constituye el mecanismo específico de la voracidad. Debemos considerar aun que la envidia y la voracidad son incentivadas como defensas recíprocas, es decir, que la angustia originada por excesiva envidia es generalmente disminuida por denigración del objeto y consiguientemente por la disminución de la voracidad, en tanto que la angustia motivada por excesiva limitación de la voracidad es disminuida por la idealización del objeto, hasta el punto de que la envidia del objeto valorizado se vuelva nuevamente insostenible. Sobre la base de esas consideraciones, diríamos que en la defensa contra la envidia del objeto idealizado es éste el que “se transforma en objeto y desaparece en el mundo exterior, y no el Yo maníaco que se transforma en objeto”.

Cuando los autores consideran el empobrecimiento del Yo por la excesiva idealización y dependencia del objeto como uno de los factores dominantes del estado maníaco, se nos ocurre recordar que el Yo maníaco también está empobrecido porque, en cuanto se halla excesivamente idealizado, ha restringido su campo de experiencia y de contacto con la realidad, la cual es sustituida por la omnipotencia.

Concluyendo su relato, los autores nos ofrecen la valiosa contribución de haber enfocado el estudio de la manía desde el punto de vista dinámico, en los siguientes términos: la manía constituye la liberación del objeto interno perseguidor y esclavizador (envidia-idealizado), aunque relativa, pues lo encuentra nuevamente en el mundo exterior. La desidealización del objeto posibilita un nuevo splitting del Yo, resultando en la “idealización del Yo y proyección del objeto desvalorizado”, acompañada de sensación de vacío y negada por la omnipotencia. La manía surge al evitar la envidia.

A las contribuciones de los autores, sugerimos incluir la voracidad, como factor tan determinante de la melancolía y de la manía, como de la envidia, pues el objeto envidiado es un pecho harto, poseyendo recursos inagotables. El maníaco tiene que “evitar” o protegerse, tanto de la envidia excesiva como de la voracidad exagerada. El apelar a la omnipotencia para negar la sensación de vacío es también su medio de defensa frente a la angustia motivada por la voracidad. Y con las palabras de los autores concluimos nuestro correlato: la alegría maníaca no es auténtica, es la alegría

del Yo por haber sido liberado del objeto introyectado que lo sometía a tremendos sufrimientos; no es auténtica porque la liberación fue conseguida a costa del vacío del Yo.